

60

LA PIEDRA DE MOLER DE NAHUALÁ DESDE LA ÉPOCA PRE-HISPÁNICA

JULIA GÓMEZ IXMATÁ, JAB'ELLALIH IXMATÁ SCHAAFF
Y ERICH FOX TREE

34 SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA
2021

Museo Nacional de Arqueología y Etnología
26 al 30 de julio de 2021

Editores

Bárbara Arroyo
Luis Méndez Salinas
Gloria Ajú Álvarez

Referencia

Gómez Ixmatá, Julia; Jab'ellalih Ixmatá Schaaff y Erich Fox Tree
2022 La piedra de moler de Nahualá desde la época pre-hispánica. En *34 Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2021* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 773-787. Asociación Tikal, Guatemala.



LA PIEDRA DE MOLER DE NAHUALÁ DESDE LA ÉPOCA PRE-HISPÁNICA

JULIA GÓMEZ IXMATÁ
JAB'ELLALIH IXMATÁ SCHAAFF
ERICH FOX TREE

PALABRAS CLAVE

Nahualá; Historia antigua; piedras de moler ceremonial; gobernador Manuel Tzoc.

ABSTRACT

The K'ichee' township of Nawala' (Nahualá) is famous for the manufacture of grinding stones from basalt. The industry embodies Nahualeño culture, and many believe that it especially symbolizes the strength, industry, skill, and creativity of the men of the town. Yet ironically, Nahualeños themselves regard grinding stones as especially emblematic of women because of their shape, use, and strength. This work analyzes the symbolism of these tools in the context of Nahualá's history and presents for the first time an ancient ceremonial stone that was formerly carried by male rulers. Past bearers of the ceremonial object reportedly include the famous governor of Nahualá in the 19th century, Manuel Tzoc. The article argues that this stone and the stone-cutting industry more generally prove the solidarity of Nahualá's people and their political, economic, and cultural domination of their territory for at least a thousand years.

¿DÓNDE ESTÁN LAS PIEDRAS?

En mayo de 2021, Fernando Hernández, un locutor de la emisora radiofónica Nawal Estéreo (93.1 FM), realizó una entrevista improvisada en vivo a Martín Tzep, un tallador de piedras de moler que intentaba vender su artesanía enfrente del estudio de la emisora en la cabecera de Nahualá. El tallador estaba solo, y su venta consistió en una sola piedra de moler en miniatura (Figura 1). Por meses, hasta el día de la entrevista, no había en el mercado *ajkaa'*, (fabricador(es) y/o vendedor(es) de piedras de moler) ni sus productos, las *kaa'* (o *kaa'*, como unos dicen en el dialecto local nahualeño al referirse a las piedras de moler).

Sin embargo, esto no siempre fue así. Hasta finales de 2019, los *ajkaa'* habían llegado regularmente todos los domingos y jueves, sin mencionar otros días, para hacer su venta cerca de Nawal Estéreo, y hasta en los escalones de la entrada de las oficinas de la radio. Ya estaban haciéndolo en 1962, cuando se fundó La Voz

de Nahualá, la estación pionera que se transformó en Nawal Estéreo en 1996. Tal lugar ha sido el lugar especial de los *ajkaa'* en los días del mercado. Multitudes de ellos hacían su venta regularmente en ese lugar, y cada uno típicamente llegaba con una carga de múltiples piedras (Figura 2).

Cuando Fernando Hernández entrevistó a Martín Tzep en 2021, le preguntó por qué ya no habían estado vendiendo piedras de moler recientemente, y el vendedor respondió vacilante y con tristeza en K'ichee' que ya no es posible hacerlo (Nawal Estéreo 2021). El entrevistador no presionó el tema y rápidamente cambió la discusión a los precios de productos y tiempo necesario para su fabricación, porque las autoridades nacionales y locales han prohibido que la radio discuta los ataques que detuvieron la producción de piedras de moler en Nahualá. Personas de Santa Catarina Ixtahuacán (y sicarios contratados) no solamente han bloqueado la extracción del basalto que los nahualeños han usado hace generaciones para tallar piedras de moler; también han

sitiado a la cabecera de Nahualá y sus cantones y aldeas cercanas durante más de dos años.

Durante mucho tiempo, los ixtahuacaneos han aterrorizado a los nahualeños con balas, bombas, machetes, contaminación del agua local, saqueo y quema de casas familiares, delincuencia en las carreteras, y amenazas constantes. Desde 2019, han asesinado y desaparecido a docenas de civiles nahualeños, incluyendo canteros, campesinos, estudiantes, y aun una madre y su hija joven en su vivienda. Intencionalmente iniciaron varios incendios forestales en los bosques sagrados en las montañas cerca de Nahualá, con la esperanza de destruir recursos y hacer que los nahualeños se atragantaran y esparcieran el COVID. Luego, por varios días evitaron que los bomberos apagaran las llamas por cinco días. Han amenazado y atacado a otra gente de diferentes lugares que incluyen conductores, periodistas, soldados, policías, y aún miembros de la comisión electoral. Lastimosamente, la Radio no puede reportar esta verdad, porque las autoridades y religiosos temen que la verdad provocaría una violencia aún mayor.

Algunos pobladores de Ixtahuacan han estado matando gente con el objetivo de robar territorio de Nahualá. Mientras perpetran su violencia, difunden mentiras de que nahualeños no tienen derecho a la tierra, porque supuestamente son “recién llegados,” y que los altos de Chwi’ Pataan, donde se ubica la cabecera de Nueva Ixtahuacán desde 1999, había sido habitada por ixtahuacaneos desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, estas afirmaciones propagandísticas son mentiras.

Documentos etnohistóricos del Siglo XV y evidencia arqueológica alrededor de Nahualá comprueban sin duda que la comunidad ya existía en la época prehispánica. Esto también se visualiza en la historia de la industria milenaria por lo cual Nahualá es famosa: la producción de las piedras de moler. Éste artículo se suma a la historia de Nahualá, al analizar una piedra de moler hecha en el pueblo antiguamente: una *kaa'* ceremonial. En el proceso, demuestra la importancia de no solamente la arqueología y los cuentos, sino las creencias ceremoniales Mayas, para la determinación y preservación de la verdad histórica, con el objetivo de que esta verdad pueda abrir un camino para lograr la paz y el buen gobierno. Pero antes de hacer esto, se necesita discutir la arqueología del terrorismo reciente.

LA ARQUEOLOGÍA FÍSICA Y ELECTRÓNICA DE TERRORISMO

La prensa, la Policía Nacional Civil, y aún unos académicos perpetúan la mitología que la violencia actual en Ixtahuacán es parte de un largo conflicto entre dos partidos armados. Sin embargo, los datos, fotos, videos, y la lógica común muestra que lo que ha estado pasado es una serie de ataques unilaterales terroristas contra Nahualá.

Algún día, la evidencia del terrorismo ixtahuacaneco reciente contra nahualeños va a estar disponible para los arqueólogos profesionales. Pero excavaciones no-científicas ya han empezado, según lo que reporta la prensa, y comprueban la responsabilidad ixtahuacaneca. Con la ayuda de detectores de metales, perros rastreadores entrenados, e informantes humanos, el Ejército de Guatemala ya ha encontrado múltiples alijos de armas con numerosas balas, bombas de mortero improvisadas, y armas de fuego de diversos tipos (Chumil 2020). Aunque la prensa frecuentemente ha reportado el descubrimiento de alijos enterrados “en Nahualá,” estos se encuentran en el territorio nahualeño que fue invadido por los de Ixtahuacan. Típicamente este se ubica en los altos alrededor de la cabecera de Nahualá. Por ejemplo, fotos publicadas en la *Prensa Libre* (ej. Cumes 2020) demuestran claramente que un alijo encontrado en el cantón nahualeño de Pa Ch'ipaq' estaba en los altos de tal cantón, al cual nahualeños no han tenido acceso regular por causa de los invasores. No se ha descubierto ningún gran depósito de armas que perteneciera a nahualeños.

En contraste, en los medios de comunicación, se puede mirar películas de ixtahuacaneos que andan con armas y abren fuego contra nahualeños y aún contra policías y soldados. La prensa reportó claramente que ixtahuacaneos secuestraron a cuatro policías y un periodista/bombero en 2020 (Redacción El Periódico 2019; Maldonado 2020). Los escondites de armas han sido encontrados en Nueva Ixtahuacán y su aldea de Chirijox. Desde los altos cerca de estas tierras, que se ubican en una meseta y un cerro, respectivamente, los Ixtahuacaneos abren fuego libremente contra los nahualeños de abajo. También han ensuciado los nombres de las comunidades de Santa Lucía Utatlán y el cantón

Totonicapense de Chi Pwaq, donde han enterrado sus armas ilegales.

Además, todos los nidos de francotiradores, trincheras militares, y trampas mortales escondidas encontrados en el campo por el ejército y la prensa están posicionados para atacar a los nahualeños. Ninguno da ventaja a los nahualeños, porque todos fueron construidos por los invasores ixtahuacaneos.

La arqueología electrónica confirma la culpabilidad de ixtahuacaneos. Ellos mismos han documentado su propio odio y agresión en múltiples videos y fotos que han publicado en las plataformas digitales. Ejemplos incluyen la foto de un francotirador ixtahuacaneco apuntando su arma contra Nahualá desde la cima de la cumbre del cerro Chwi' Pataan (Figura 3). Vigilando día y noche desde encima de tal cerro, los terroristas han prevenido que los *ajkaa'* llegaran en las canteras de basalto cercanas. Incidentalmente, el topónimo Chwi' Pataan, que se menciona en varios títulos del Siglo XV, significa “sobre el servicio ceremonial” o “sobre el trabajo de arte”, y potencialmente refiere a las canteras ubicadas entre los cantones nahualeños de Palank'iix y Patz'itee'.

De la misma manera como se llevó a cabo la violencia del conflicto armado interno en la década de 1980, los ixtahuacaneos han dejado cadáveres de campesinos nahualeños con evidencia de torturas indescriptibles, y dicen que han arreglado que nunca se encontrarán los restos de otros. En un video en Twitter, dos hombres juegan con las piezas del cadáver de un anciano nahualeño. Según los familiares, el anciano había ido al campo con su familia para juntar su cosecha, cuando ixtahuacaneos armados destruyeron su carro y les persiguieron. Mataron al señor cuando él trató de distraer los perseguidores; pero el anciano salvó a sus familiares, incluyendo niños, que lograron escapar a pie mientras tanto.

Otras víctimas nahualeñas han incluido jóvenes frente a sus casas, y aun una madre y su hija de siete años que se mataron sanguinamente dentro de su vivienda en el cantón nahualeño de Xo'l Kajah (De León 2020). El lugar de tal masacre ha sido un punto de ataques regulares, por una razón que nunca se menciona en la prensa: hay un sitio arqueológico posclásico ubicado allí que ofrece una clara evidencia del asentamiento de Nahualá en la época prehispánica.

LA HISTORIA PRECOLONIAL DE NAHUALÁ

La propaganda de Ixtahuacan y unas investigaciones antropológicas superficiales han argumentado erróneamente que Nahualá no existía hasta la segunda mitad del Siglo XIX, o que solo era una aldea que surgió sin precedentes históricos. Otros han propuesto que la fundación de Nahualá o su separación de Santa Catarina Ixtahuacán en el Siglo XIX y la fundación colonial reciente de la cabecera de Nueva Ixtahuacán dentro del territorio tradicional nahualeño convierte a la comarca en un teatro o laboratorio en vivo para mirar teorías de la evolución cultural (ej. Hawkins y Adams 2005).

Pero de hecho, a pesar de que solo alcanzó (o restableció) su independencia municipal bajo el gobernador Manuel Tzoc en la segunda mitad del Siglo XIX, Nahualá ya había dominado el municipio unido de Nahualá-Ixtahuacán por generaciones antes de este tiempo. El Partido del Alto al cual pertenece Nahualá tenía más gente, más territorio, más comercio, y más autonomía del sistema colonial que “el partido del centro” que se dirigía desde Ixtahuacán viejo (McCreery 1994:151-157; González Galeotti 2013:114-143). Su poder se revela en unos de los apellidos de nahualeños: *Wo'laab'* [sing. *Wo'l'*] que significa “invictos” o “forasteros” en K'ichee', y marca como la gente del pueblo exitosamente resistió el confinamiento y la observación en la reducción colonial de la cabecera de Ixtahuacán; (por otro lado, el topónimo *Ixtlahuacan* [ixtlawákan], que es de origen náhuatl, significa “lugar de vista” y denota múltiples lugares planos en Mesoamérica que servían para reducciones y campos de batalla, o que simple fueron pantanos, como parte de la cabecera de vieja Ixtahuacán).

Nahualá se fundó originalmente en la época prehispánica. Las evidencias más claras de ésta realidad son los restos arqueológicos en el cantón nahualeño de Xo'l Kajah (quien fuera nombrado por arqueólogo John Fox con otro nombre, tal vez para evitar repetir un topónimo tan común en el área K'icheana [1978:161]). *Xo'l Kajah*, o más bien *Xo'l Kaqjah*, significa “entre pirámides” o “entre las casas rojas” (Figura 4a). Conforme con el nombre, se encuentran pirámides en el sitio las cuales son de pequeño tamaño. Aunque parecen ser de tierra, unas losas grandes que parecen haber servido

como gradas sugieren que posiblemente estuvieron cubiertas con piedra en la antigüedad. El sitio está situado tan cerca del centro de Nahualá, que las pirámides son visibles desde este lugar. Según el arqueólogo John Fox, el sitio fue “un centro para los habitantes del Valle de Nahualá antes de la expansión del Quiché Central” en la época Posclásico Tardío (1978:161).

Crónicas y títulos Mayas del Siglo XVI confirman esto. El Testamento Xpantzay del año 1554 evidencia que el pueblo había sido muy extenso en la época del Posclásico Tardío, porque menciona que los señores Kaqchikeles visitaron a “Chohoh Che Nialá” (Xpantzay III 1984 [1957]:160-161). Puesto que el río Nahualate (llamada *Niwala'* y *Nawala'* en el altiplano) se ubica a 4-5 kilómetros del cantón nahualeño de Chojoché, sugiere que tal nombre bipartido refiere al extenso territorio del centro de la cabecera nahualeña, que habría sido habitado y cultivado durante de la época prehispánica. El Título Cristóbal Ramírez de 1580 aún revela la identidad de los habitantes de Nahualá. Tal documento fue escrito por los señores de la parcialidad Eqomaq' Tamub' de Santa María Chiquimula, que también ocuparon la costa sur de la reducción de Santa Catarina Ixtahuacán (donde los dos partidos tocaron). En el folio 10v del documento, ofrecen “señales y mojones de otra parcialidad [de] calpules [que] se llama cakojib” [o Kajojib' < *Kaqa Koj*, 'león rojo'] (Carmack y Mondloch 1989:194). Aunque Kaqoj y Eqomaq' fueron dos mitades del grupo Tamub' de la nación K'ichee', los Kaqoj probablemente fueron los dominantes. Unos documentos que se originaron entre otro grupo normalmente mencionan a los Kaqoj primero quienes tenían más subdivisiones de chinamitales ($12 = 8 + 4$) que los Eqomaq' ($9 = 5 + 4$).

Junto con el Título Gaspar Ramírez y un fragmento del Título Yax, el primero describe un ancho arco del territorio de los *nawalaq* ('mágicos') de Nahualá que habría cubierto al actual Nahualá en el altiplano, incluyendo los terrenos de Chwi' Pataan, arriba de las minas y canteras nahualeñas, que los actuales pobladores de Nueva Ixtahuacán pretenden reclamar como propias. Se puede concluir que la invasión española “redujeron” a Ixtahuacán y obligaron a que líderes nahualeños hicieran servicio en Ixtahuacán, el Partido del Alto habría continuado la superioridad Kaqoj Tamub' y dominado el municipio unido.

LA PRODUCCIÓN DE PIEDRAS DE MOLER Y SU SIMBOLISMO MASCULINO

No se sabe precisamente cuando los nahualeños empezaron a tallar piedras de moler, pero la industria ya existía en la época posclásica. Muchos vecinos han encontrado ejemplares de piedras de moler en excavaciones alrededor del pueblo asociándose a artefactos prehispánicos en el pueblo (Gutiérrez Zapeta y Rodrigo Batres 2008:109-111). Cuando se encuentran restos antiguos en el pueblo, los propietarios de los terrenos re-entierran los hallazgos sin avisar a los arqueólogos, para evitar ofender a espíritus asociados con cualquiera de los restos o artefactos. Si hubieran tallado piedras de moler en la antigüedad, es probable que los nahualeños las habrían trasladado a otros lugares para intercambio o venta, probablemente en los valles de Quetzaltenango, Totonicapán, y la Costa Sur, a través de vendedores ambulantes como se hiciera en el pasado.

En tiempos históricos la producción de piedras de moler fue clave para la economía y la cultura de Nahualá. Aunque el pueblo también produce artesanía de otros materiales, el producto por cual el pueblo es conocido a nivel nacional son las piedras de moler. Son emblemáticas de la cultura masculina local, debido al hecho de que sólo los hombres tallan piedras de moler en Nahualá, mismos que son reconocidos por su arte y su traje. Autores guatemaltecos han invocado a hombres nahualeños y sus cargas de piedras para notar el conservatismo, fuerza, y resistencia de la cultura indígena en general.

Todavía existen aproximadamente doscientos artistas que tallan las piedras como en los tiempos antiguos, aunque debido a los ataques violentos recientes este número disminuye constantemente. Hace muchos años, la gran mayoría de los productores de piedras de moler en el país han sido nahualeños (Saquic 1974; Searcy 2005; Martínez 2007). Y el número de talladores, o *tzo'k'ol kaa'*, fue aún más inmenso una generación anterior.

Para Nahualá y todos los pueblos Mayas, la *kaa'* no solamente es una ocupación o arte; si no que guarda la historia cultural y sociopolítica por medio de ceremonias diarias y cuentos asociadas con ella.

EL SIMBOLISMO FEMENINO DE LAS KAA'

En Nahualá, es lección importante que las piedras se asocian especialmente con mujeres, a pesar de que se fabrican exclusivamente por hombres. Un hombre puede tallar una piedra en tres días; pero múltiples mujeres puedan usarla por generaciones; aún siglos. A pesar de esa desigualdad cronológica, la piedra de moler es símbolo de la complementariedad de género porque une el trabajo de hombres en el campo y de mujeres en la casa. Tal complementariedad produce la comida que sostiene los seres humanos. No obstante, las nahualeñas imaginan que una *kaa'* visualmente representa el cuerpo físico de una mujer doblado, como si estuviera moliendo (Figura 5). La gente sabe que las piedras de estilo aún más antiguo no tenían soportes y tenían “caras” (las superficies para moler) ovales. Por lo mismo los términos utilizados para describir los componentes de una piedra de moler vienen de los nombres de las partes de una mujer: brazo, cabeza, orejas, senos, pies, y cadera.

Las mujeres son propietarias exclusivas perpetuas de las piedras de moler desde el momento que se entregan a una mujer, o mejor, desde el momento que la dueña las usa para procesar comida. De este momento en adelante, los hombres tienen prohibido tocar las piedras de moler. La violación de éste *awaas* o tabú trae mala suerte, con pocas excepciones. De vez en cuando, un *tzo'k'ol kaa'* puede recibir permiso de afilar a una piedra, sin miedo. Tampoco debe de tener miedo de tocar una piedra que no se usa para preparar alimentos tradicionales, como productos turísticos, o piedras para moler cosas que no son comestibles, y piedras que existen para ceremonias, que nunca se usan para moler nada. Es una piedra de este tipo la que motivó este artículo.

LAS REGLAS Y CREENCIAS ANTIGUAS SOBRE LAS PIEDRAS

Las reglas asociadas con las piedras de moler en Nahualá son muy extensas. Los muchachos aprenden desde temprana edad que no deben tocar piedras de moler terminadas, y muchachas que tienen familiares que son *ajkaa'* aprenden desde temprana edad que no deben tocar las piedras que los hombres no han terminado, ni las herramientas y utensilios para su producción, como

martillos y sillas. Pero las muchachas tienen que aprender mucho más. Tienen que saber cómo guardar una piedra correctamente. También aprenden que tienen que controlar las emociones cuando usan la piedra de moler. Una mujer que muele el maíz sagrado mientras está enojada corre el riesgo de machacar o incluso perder uno de sus dedos.

También se aprende el propósito específico de cada piedra, aunque el aspecto, tamaño y patrones de uso también pueden proporcionar información que ayudan a la memoria de las personas. Por ejemplo, piedras domésticas grandes se dedican a la molienda exclusiva del nixtamal. Piedras medianas y pequeñas se dedican a diferentes clases de comida: una para pinol; una para yerbas, especias, y condimentos (incluyendo chile y pepitoria); y una para cacao y café. Las piedras pequeñas se usan para enseñar a las niñas. Es *awas* o tabú que se huela una piedra o se lama el dedo después de tocarla para identificar la comida a la cual se dedica; las nahualeñas consideran esas prácticas no solamente antigénicas, sino irreverentes. Una piedra que no está en uso debe guardarse absolutamente limpia: sin olores y sabores atrapados. Todas las reglas y normas se practican constantemente, porque el ignorar las prácticas puede traer graves consecuencias a quienes no respetan las reglas y a sus descendientes.

En Nahualá, según la tradición, una piedra se entrega de una generación a la próxima junto con su historia individual. Idealmente, tal historia honra los nombres de todas las dueñas anteriores. Desde la niñez, las muchachas escuchan las historias genealógicas de diferentes piedras cuando son obligadas a prestar las de sus madres, tías, suegras, y abuelas para preparar comida. Pero la historia se resume completamente al momento que una mujer reparte su herencia y entrega sus piedras a sus descendientes y nueras. En Nahualá, las genealogías de muchas piedras antiguas se extienden más de cinco generaciones, con información adicional sobre la condición de la piedra que permite reconstruir una historia aun más profunda. Esas viejas piedras representan historias únicas, acumuladas durante siglos, y se vuelven importantes repositorios de la historia de familias y del pueblo.

En la práctica, conforme el tiempo que pasa, las historias eventualmente se acortan o se olvidan, mientras las memorias de las dueñas más antiguas se apocopan.

También se afectan por eventos: epidemias, desastres, y otras tragedias limitando la transmisión completa de una genealogía aunque también es normal que unos nombres cambien o desaparezcan por razones inocentes. Por ejemplo, en Nahualá se hablan dos idiomas indígenas: el K'ichee' y Meemul Ch'aab'al, un idioma de señas (Fox Tree 2009). Las mujeres sordas no pueden repetir los nombres específicos de las dueñas anteriores. Aprenden y repiten genealogías que mencionan madres, suegras, abuelas, bisabuelas, tatarabuelas, etcétera. En el proceso, conservan una cuenta de generaciones, en lugar de un listado de nombres.

Importa que cuando las mayores de edad reparten sus herencias, frecuentemente reparten las piedras más viejas a las personas de la siguiente generación que puedan recordar mejor sus genealogías individuales. Estas personas normalmente son las descendientes directas, que más han escuchado las historias desde la niñez. Indica que la descendiente conoce y ha cuidado ambas, la piedra y su dueña anterior, y puede cuidar bien a las dos en el futuro.

Vale mencionar que los objetos sagrados o ceremoniales como las imágenes religiosas cristianas o reliquias espirituales como los cristales o *chayes* llevados por los sacerdotes Mayas se entregan en una manera diferente a las de las piedras de moler como utensilios. El factor crítico es la confianza que el dueño o la dueña tiene en los potenciales receptores. Se evalúa un candidato no solo por su capacidad de cuidar bien al objeto y recordar su genealogía individual, sino también por su capacidad de llevar el cargo simbolizado por el objeto ceremonial. En otras palabras, los receptores tienen que merecer la responsabilidad de no solo mantener, proteger y guardar los secretos de los objetos sagrados, sino de hacer el trabajo que éstos simbolizan. Por ejemplo, un dueño debe ser responsable, sagaz, sabio, capaz, trabajador, honrado, y fuerte. Una de las responsabilidades más importantes es la de escoger el próximo dueño o la próxima dueña que llevará tal cargo.

La piedra ceremonial que se describe en la próxima sección probablemente se entregaba en igual manera hace muchas generaciones, entre líderes del pueblo, o mejor, entre mujeres que confirmaron el liderazgo del pueblo. Las dueñas se escogían por su capacidad de seleccionar futuras dueñas que pudieran guardar la piedra o presentarla a un hombre que mereciera cargarla.

LA PIEDRA CEREMONIAL DE NAHUALÁ

Se dice que, desde tiempos antiguos, gobernantes de diferentes comunidades indígenas cargaban con ellos los símbolos de sus comunidades cuando asistieron a reuniones sociales. Estos consistían en símbolos de autoridad, como el *ch'ami'y* ("bastón") de un alcalde o la vara y *su't* ('tzute') de un sacerdote Maya. También consistían en símbolos la identidad propia de sus comunidades, como traje y ejemplos o símbolos de las industrias locales. Los gobernantes masculinos de Nahualá cargaban *kaa'* ceremoniales: piedras de moler que nunca molieron nada. Probablemente nunca se entregaron a mujeres, mientras hombres les cargaban como símbolos. Representaban la comunidad e industria de Nahualá, y la solidaridad de mujeres y hombres nahualeños.

Los descendientes del famoso líder de Nahualá en el siglo XIX, gobernador Manuel Tzoc, había recibido una de estas piedras, que él mismo había llevado consigo, cuando tomó oficio cerca de 1855. Tzoc salió de su puesto en 1899, y parece que la piedra no ha sido vista en público desde aquel tiempo, aunque las informaciones sobre los primeros años del Siglo XX no están claras, debido a varias tragedias: los temblores de 1902 y 1918 asociadas con el volcán Santa María, y la pandemia de influenza, entre otras. La ejecución del alcalde de Nahualá por estudiantes del Instituto Politécnico en 1936 y la imposición de una serie de intendentes coloniales escogidos por Jorge Ubico mismo, interrumpió la transferencia pública de los símbolos de autoridad de los alcaldes de Nahualá.

La piedra discutida aquí supuestamente es la misma que Tzoc cargaba (o una de ellas) en el Siglo XIX. Se ha guardado, escondida, hace generaciones. Esta mide aproximadamente 25 x 35 x 20 cm y consiste de *saq ab'aj*, "piedra blanca", un basalto local que varía en color desde el gris claro al beige. Tiene "cara" trapezoidal, con perímetro curvado. Tiene tres soportes: dos "pechos" y una "pierna" los cuales son diferentes a los soportes de las piedras fabricadas recientemente en Nahualá, porque son de forma de pirámide cónica escalonada e invertida, con las puntas redondeadas. Los soportes modernos, en contraste, tienen la forma de prismas trapezoidales con ángulos ligeramente redondeados (Figura 6).

Lo más importante es que la piedra ceremonial está decorada: triángulos tallados en ambos lados de la piedra, justo debajo de la superficie de molienda, formando un diseño serpentino o *kumatzim*. Esto sugiere que la piedra no fue un utensilio de la cocina: el diseño zigzag habría interferido con el movimiento del brazo, o aún habría provocado su quiebre. Pero, como se mencionó, esta piedra nunca se ha utilizado para moler por lo que no tiene brazo. Para los nahualeños, el patrón en zigzag representa las montañas o sierras que rodean el territorio de Nahualá, y enfatiza tanto el origen montañoso de la piedra como su asociación especial con el “Partido de Alto”, liderado por jefes nahualeños como Manuel Tzoc.

Otras decoraciones incluyen dos trincheras o surcos tallados en el extremo trasero (*rachaaq*) de la piedra ceremonial, y una zanja poco profunda en cada una de los dos “pechos” de la piedra.

Cabe destacar que toda la superficie del objeto carece de las hileras de pequeñas hendiduras que se encuentran, especialmente entre los soportes en el lado inferior, cuando metates se fabrican con picos y azuelas de metal. Su falta indica que la *kaa'* ceremonial fue tallado con martillos de piedra.

LA ANTIGÜEDAD DE LA PIEDRA

La piedra ceremonial ya habría sido antigua cuando Manuel Tzoc la recibió como símbolo ceremonial de autoridad y poder económico, cuando tomó la posición de gobernador hace unos 165 años aunque su forma indica que es aún más antigua. Debido a ella, todos los que conocen la misma están de acuerdo que es de origen prehispánico (o “antes de Alvarado”).

Como ya se estableció, hombres y especialmente mujeres de Nahualá conocen mucho sobre las piedras de moler, por crecer en un pueblo donde tantos hombres las fabricaban y las mujeres las utilizan típicamente dentro de sus hogares. La gente puede recordar sus edades relativas a través de la memoria histórica y la forma física de las piedras. Las mujeres siempre ponen atención a la edad de las piedras de moler, porque las antiguas siempre son más cómodas, llevan más historia, y típicamente inspiran más aprecio.

Pero también ponen atención a la edad relativa de los *estilos* de diferentes piedras utilizadas por los ar-

queólogos, a pesar de que falta una cronología absoluta. Se conocen el estilo moderno actual, con forma angular y una faz de moler plano y rectangular (Figura 7) mientras las piedras más antiguas tenían las orillas más curvadas. El estilo más antiguo tenía soportes y lados inferiores más redondos y pequeños. Unas viejas piedras de este estilo todavía se usan diariamente en el pueblo, a pesar de que potencialmente tienen más de 200 años (Figura 8). En la actualidad ya no se encuentra el estilo de piedras aún más antigua la cuál tenía caras ovales.

Basado en la edad de las ruinas en Xo'l Kajah y la forma angular de piedras decoradas y potencialmente ceremonial encontrados en sitios posclásicos del altiplano occidental (ej. Figura 9), es probable que la piedra de Nahualá se haya originado en la época del Posclásico Temprano. Aunque la fecha precisa (del estilo) requeriría una comparación detallada de las piedras que los arqueólogos conocen de contextos estratigráficos fechados, el *kaa'* ceremonial tiene potencialmente más de 1000 años.

EL CONTEXTO POLÍTICO Y SIMBOLISMO CEREMONIAL DE LA PIEDRA

Según relatos locales, había múltiples piedras portátiles de este tipo en Nahualá, y fueron símbolos especiales de su territorio en el altiplano donde ellas se fabrican: el lugar del “Partido del Alto” (también llamado los *Aj Chwi 'Juyub'* [‘gente sobre la montaña] y *Wo'laab'* [‘invictos/forasteros’] en K'ichee') que controlaban la sierra Pa Rax K'im y la cuenca del valle Nahualate. No está claro cuales divisiones sociales de Nahualá y del Partido del Alto representaban: ¿Diferentes puestos en el gobierno? ¿Cantones de la cabecera? ¿La cabecera y unas aldeas? ¿Clanes o familias poderosas? ¿Sub-parcialidades precolombinas de los Kaqoj Tamub'? Tampoco está claro si las piedras ceremoniales pasaron de un funcionario al siguiente en la antigüedad, o si fueron heredadas dentro de familias especiales o subdivisiones internas del pueblo que alternaban en posiciones de poder.

Las piedras ceremoniales habrían representado el poder económico y artístico de los tzo'kol ka', pero fueron más que símbolos de un sindicato o gremio de trabajadores. Ellas habrán sido usadas en reuniones políticas para mostrar la fuerza económica del pueblo y también habrán tenido un papel en las ceremonias

de cambio de oficio. Tal vez las piedras se entregaron a nuevos funcionarios con secrecía ceremonial, de la misma manera cómo los símbolos de oficio se entregan hoy en día cuando se cambian los miembros de la corporación municipal y las cofradías o servidores. Unos objetos (como un *ch'ami'y* o bastón) se entregan en público, a la vista de todos, mientras otros objetos secretos se entregan envueltos en telas finas. Los eventos contemporáneos muestran una continuidad con las escenas representadas en el arte Maya clásico.

PIEDRAS PORTÁTILES CEREMONIALES EN LA ACTUALIDAD

Si bien la práctica de llevar una piedra de moler ya no existe entre los políticos masculinos nahualeños, continúa entre las mujeres elegidas para ser reinas de la comunidad: las *Uq'apoj Qatinamit* (“doncellas de nuestro pueblo”). Es común que reinas de diferentes pueblos llevan productos que representan las industrias especiales de sus pueblos natales en eventos culturales, como las ferias patronales o en el certamen de Rabin Ajaw que toma lugar cada año en Cobán (Figuras 10a-d). Mientras rabinaleñas llevan tecomates decorados, y clareñas llevan canastos, las mujeres escogidas para representar Nahualá llevan piedras de moler. Pero la *kaa'* de Nahualá es mucho más que solo un utensilio femenino, y simboliza más que solo industria, técnica, y artesanía. Como ya se dijo, simboliza también los valores tradicionales de la comunidad: valores que transforman y ordenan la vida. Estos incluyen el control emocional, la tolerancia, la paciencia, la cooperación, el poder, la solidaridad y complementariedad de los géneros. Estos son valores que han durado en Nahualá como la piedra misma.

Fue notable cuando la nahualeña Marleny Macario fue elegida como Rabin Ajaw en 2005, su piedra fue retirada de ella al momento de su coronación (Figura 10d). El retiro simbolizó que ella ya no representaba solo a Nahualá, sino a todas las mujeres indígenas del país. Desde que salió del cargo, continúa como embajadora cultural de Nahualá, y siempre lleva con ella una pequeña piedra de moler o metate (Figura 10e). De igual manera, la promotora cultural de Nahualá, Glendy Tzep, también lleva una piedra de moler en sus eventos culturales y videos (Figura 10f).

CONCLUSIONES

En resumen, Nahualá es una comunidad antigua, que ha existido en su mismo lugar desde hace más de mil años. Esta antigüedad se demuestra no solamente por las investigaciones arqueológicas, sino también por la industria local la fabricación de piedras de moler o *kaa'* de basalto. La piedra ceremonial introducida en este artículo muestra que nahualeños han estado tallando *kaa'* desde antes de la invasión española, y potencialmente *mucho* mas tiempo atrás.

Según los nahualeños, el diseño de triángulos tallados en los lados de la piedra representa montañas, que simbolizan el territorio extenso del altiplano, que Nahualá o el Partido del Alto siempre han controlado hasta las invasiones recientes hechas por ixtahuacaneos armados. Sin embargo, la investigación etnológica de las piedras de moler ceremoniales discutidas en este artículo, como la piedra antigua que Gobernador Tzoc cargaba en el Siglo XIX, comprueba no solamente que Nahualá ocupaba el territorio, sino que Nahualá también lo gobernaba.

Y notablemente, aunque las autoridades municipales locales de Nahualá sólo cargan piedras de moler emblemáticamente en público, las tradiciones que antiguamente seguían los antiguos gobernadores de Nahualá no han desaparecido completamente. Continúan entre las mujeres, quienes llevan manos y metates de Nahualá cuando representan el pueblo en diferentes contextos ceremoniales. El simbolismo de este acto recuerda no solamente la cultura artística y fuerza económica de Nahualá, sino su historia política, fuerza, y duradera.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a todos los que colaboraron en la elaboración de esta investigación: la emisora Nawal Estéreo, Lourdes Tzoc, Fernando Hernández, Marleny Macario, Amanda Gómez Sac, y Juan P. Tzep, entre otros. También se agradece a miembros de la Asociación de Mujeres de Nahualá que proporcionaron datos, fotos, genealogías, y acceso a las piedras que han heredado. En especial, se agradece a los ancianos existentes y los antepasados difuntos que entregaron la información, las costumbres y los objetos físicos a los guardianes de hoy.

Esta obra se ofrece en recordatorio de Juan Tahay Tziquin, el tío político de la autora Julia Gómez quien servía por muchos años como el *Aj Jah*, o jefe de la Asociación de Ajkaa de Nahualá, y dedicó casi toda su vida en la noble profesión de tallar piedras. ¡Que el sonido distinto de su profesión nunca se apague!: *tzok' tzok',... tzok' tzok',... tzok' tzok',...*

REFERENCIAS

- Adams, Walter Randolph y John P. Hawkins
2005 Nahualá and Santa Catarina Ixtahuacán in Context. En *Roads to Change in Highland Guatemala* (editado por J. Hawkins y W. Adams), pp. 37-60. University of Oklahoma Press, Norman.
- Carmack, Robert M. y James L. Mondloch
1989 *El Título de Yax y otros documentos Quichés de Totonicapán, Guatemala*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Chumil, Katerin
2020 Lo que las investigaciones revelan del conflicto de Santa Catarina Ixtahuacán y Nahualá. *Prensa Libre*, 12/06/2020, Guatemala. <https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/lo-que-las-investigaciones-revelan-del-conflicto-de-santa-catarina-ixtahuacan-y-nahuala/>
- Cumes, William
2020 Hallan armas largas y municiones en una aldea de Nahualá. *Prensa Libre*, 15/06/2020, Guatemala. https://www.prensalibre.com/ciudades/solola/fotos-hallan-armas-largas-y-municiones-en-una-aldea-de-nahuala/?wait_approval=yes#waiting.
- De León, Orlando
2020 Inhuman a madre y su hija víctimas del conflicto de tierras entre Nahualá y Santa Catarina Ixtahuacán. *Prensa Libre*, 26/05/2020, Guatemala. <https://www.prensalibre.com/ciudades/solola/inhuman-a-madre-y-su-hija-victimas-del-conflicto-entre-nahuala-y-santa-catarina-ixtahuacan/>.
- Fox, John W.
1978 *Quiche Conquest: Centralism and Regionalism in Highland Guatemalan State Development*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Fox Tree, Erich
2009 Meemul Tzii: An Indigenous Sign Language Complex of Mesoamerica. *Sign Language Studies* 9(3): 324-66.
- González Galeotti, Francisco Rodolfo
2013 “Esa Gente Es Brava” [:] *Historia De Las Luchas Territoriales En Santa Catarina Ixtahuacán 1790-1890*. Tesis de licenciatura, Área de Historia, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.
- Gutiérrez Zapeta, Marta Estela y Rodrigo Batres
2008 *Reconstrucción de la Memoria Colectiva del Municipio Nahualá y sistematización de los principios y valores culturales*. Asociación Comunitaria de Desarrollo Integral Nahualá (CODEIN), Guatemala.
- Maldonado, Carmen
2020 Liberan a periodista detenido durante los disturbios entre Nahualá y Santa Catarina Ixtahuacán. *Ojoconmipisto.com*, 18/06/2020, Guatemala. <https://www.ojoconmipisto.com/liberan-a-periodista-detenido-durante-los-disturbios-entre-nahuala-y-santa-catarina-ixtahuacan/>.
- Martínez, Francisco Mauricio
2007 Los últimos canteros. *Revista D: Prensa Libre* (144):D18-D21.
- McCreery, David
1994 *Rural Guatemala 1760-1940*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Nawal Estéreo
2021 *Sin título* [Entrevista improvisada de Fernando Hernández]. Nahualá, Sololá, Guatemala. 30/05/202: 9:34 a.m.
- Redacción elPeriódico
2019 Pobladores buscan a desaparecidos por enfrentamiento en Nahualá. *El Periódico*, sección: Nación.

25/10/2019, Guatemala. <https://elperiodico.com.gt/nacionales/2019/10/25/pobladores-buscan-a-desaparecidos-por-enfrentamiento-en-nahuala/>.

Recinos, Adrián

1984 Testamento de Los Xpantzay. En *Crónicas Indígenas de Guatemala* (traducido y editado por Adrián Recinos), pp. 151-169. Editorial Universitaria, Guatemala.

Saquic Calel, Felipe Rosalío

1974 Estudio de la piedra de moler del Municipio de Nahualá, Sololá. *Guatemala Indígena* 9(1-2):182-88.

Searcy, Michael T.

2005 *Mayan Metate Ethnoarchaeology*. Tesis de Maestría, Áreas de Ciencias de Familia, La Casa, y Ciencias Sociales y de Antropología, Brigham Young University, Provo, Utah.



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.

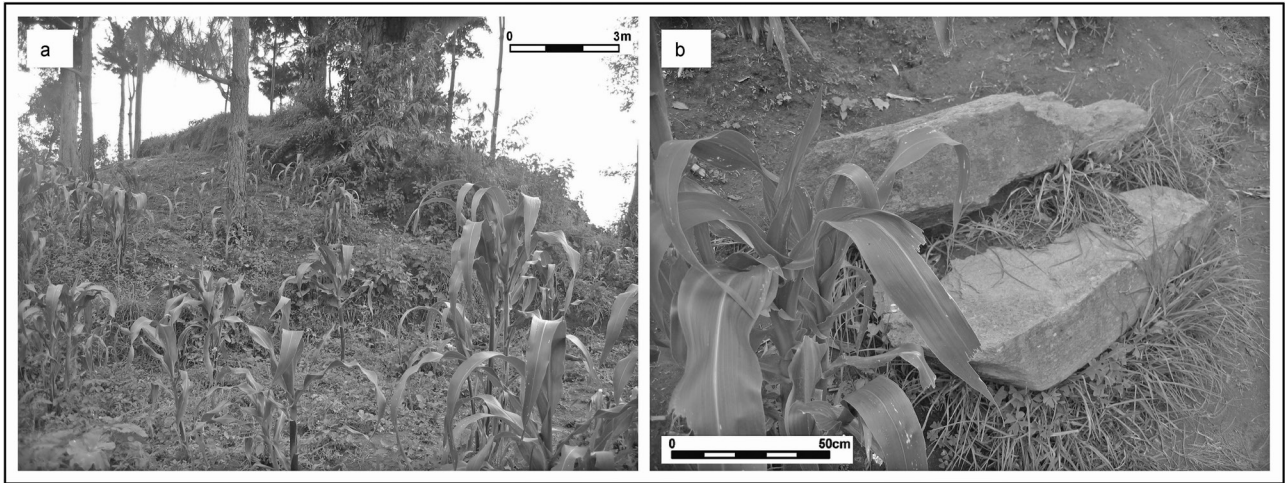


Figura 4.

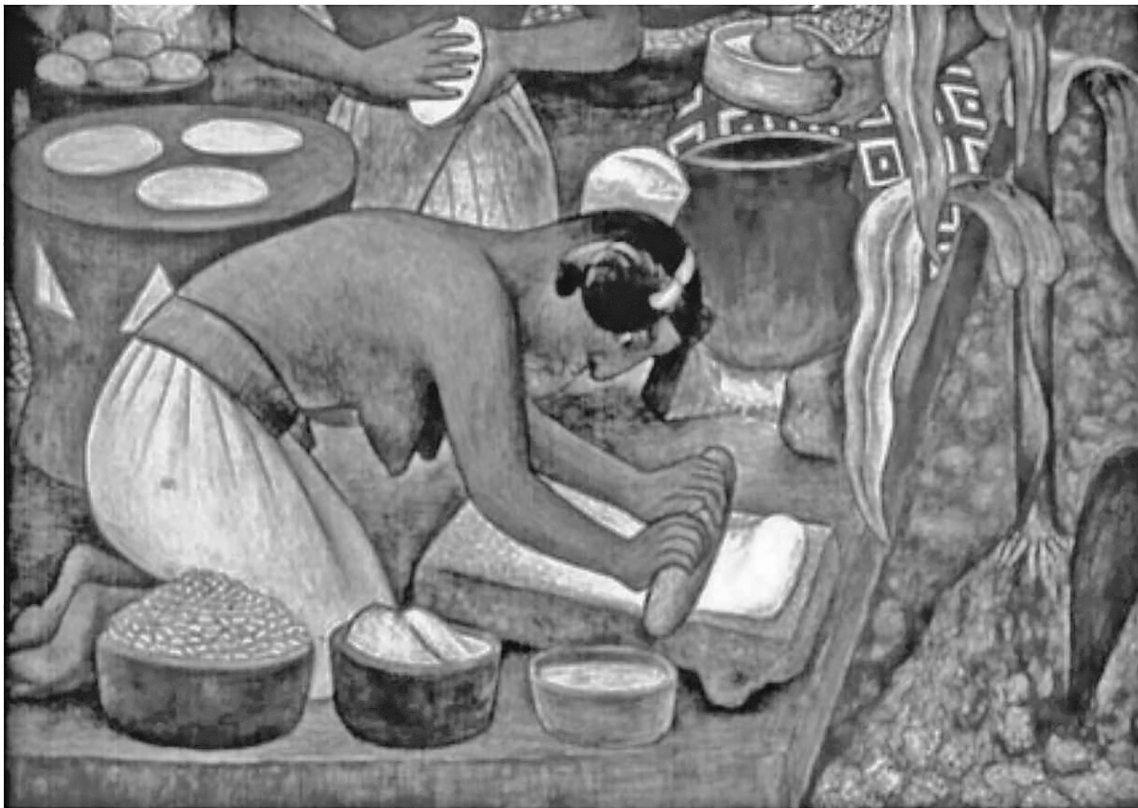


Figura 5.

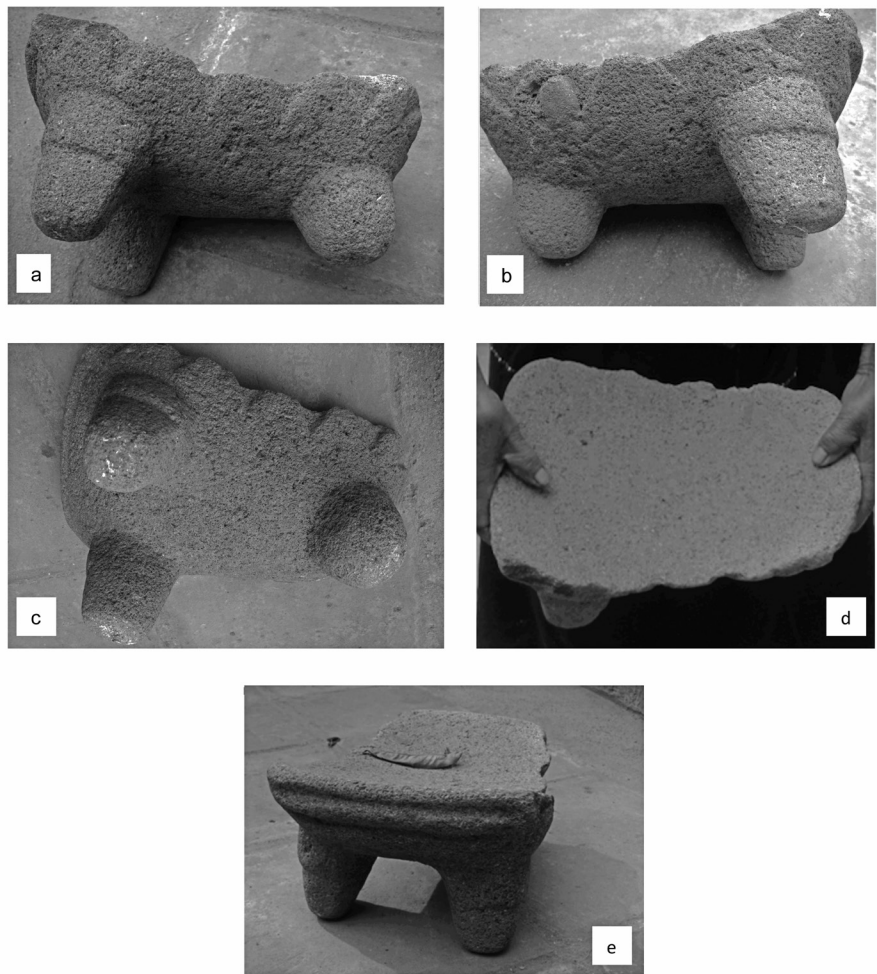


Figura 6.

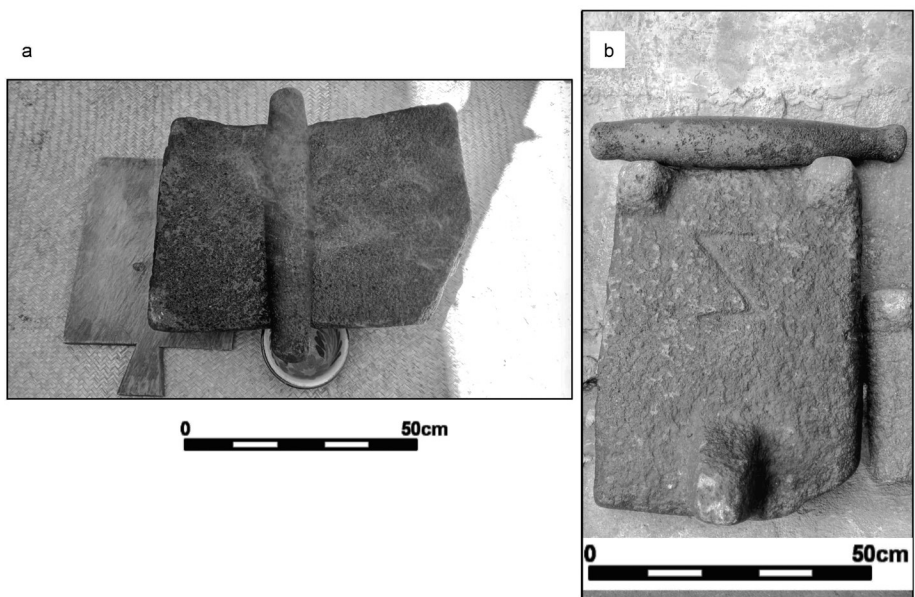


Figura 7.

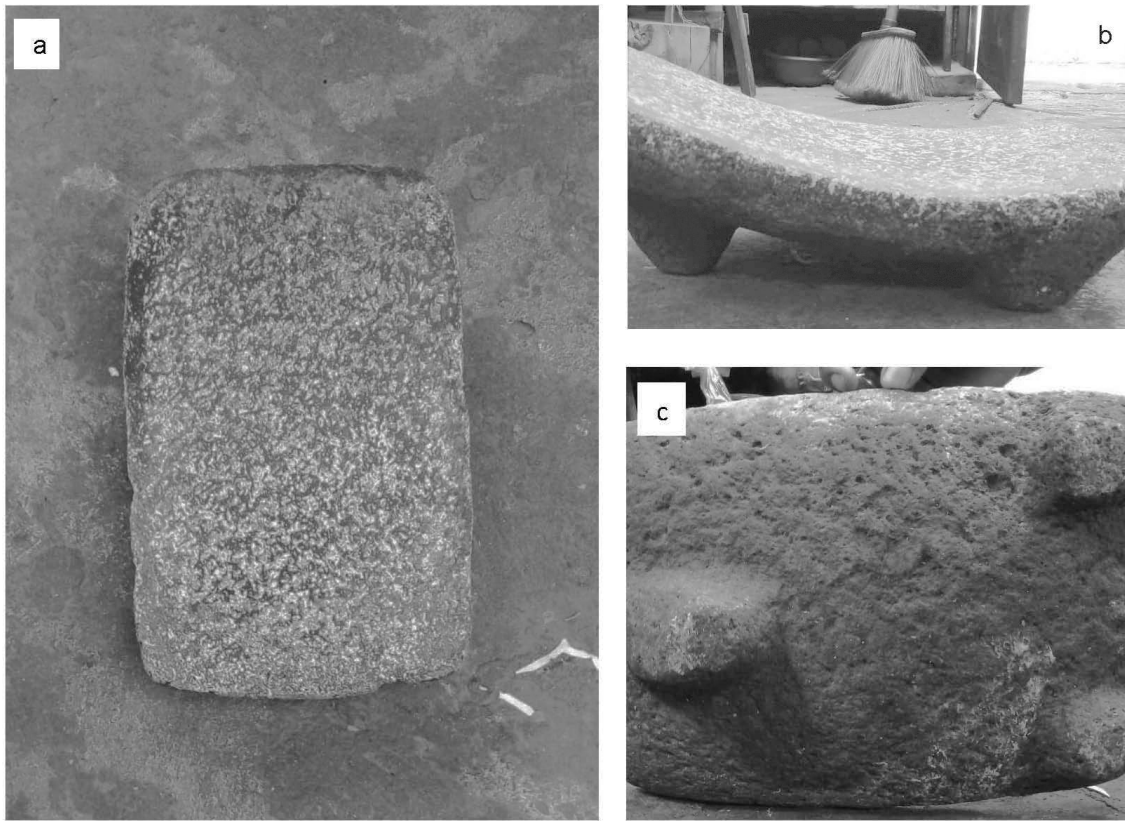


Figura 8.

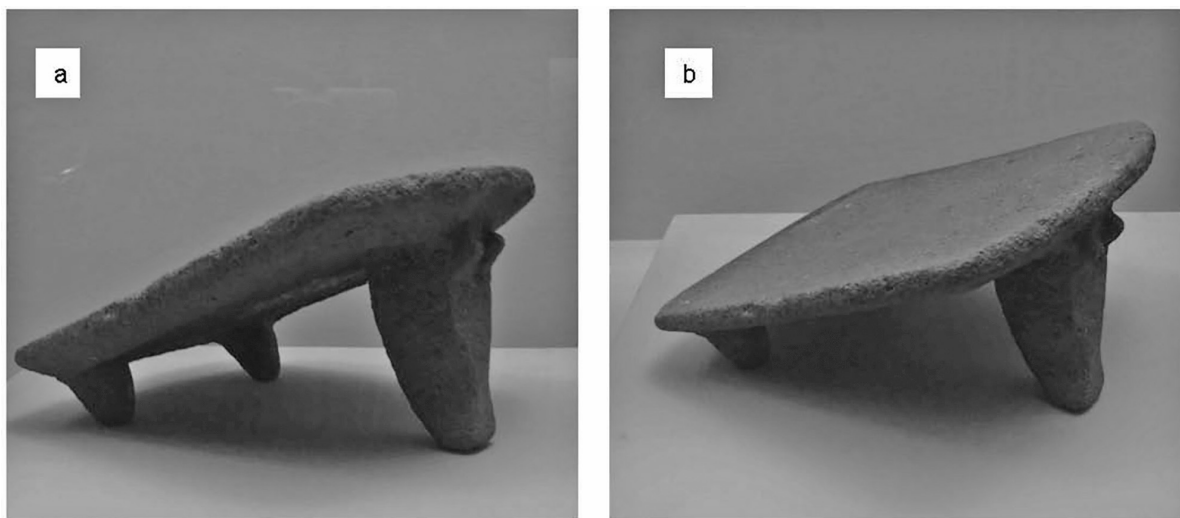


Figura 9.

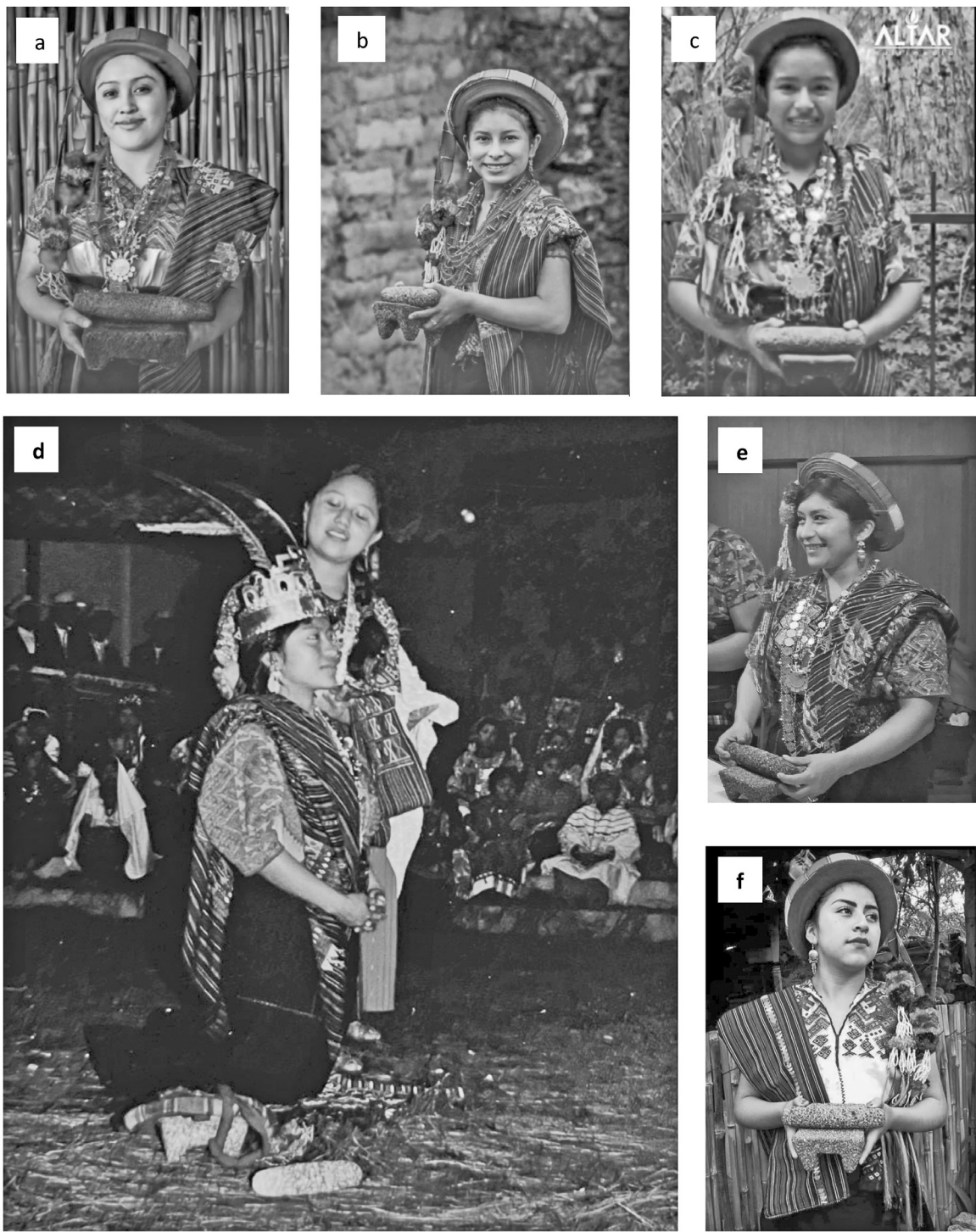


Figura 10.